

Mario Alfaro

## Del dualismo a la búsqueda de la armonía en Alexander Skutch

---

**Resumen.** *En este artículo se analiza y comenta la tesis del Dr. Alexander Skutch según la cual tanto animales como el hombre presentan un comportamiento dual en su devenir natural. El comportamiento armónico y agresivo se manifiesta en ambos. Sin embargo, expone Skutch, las razones son diferentes, en cuanto a los animales ello se debe a la lucha por la reproducción, a la obtención de sus alimentos y a la defensa de su territorio; en el hombre el comportamiento hostil más bien obedece a la defensa de la propiedad, las pasiones, el egoísmo, y la religión entre otras. Según nuestro autor, lo ideal es la armonía para vivir bien, en y con la naturaleza.*

**Palabras claves:** *Dualismo. Armonización. Evolución. Mal. Bien. Bondad. Naturaleza.*

**Abstract.** *This article analyzes and discusses the thesis of Dr. Alexander Skutch according to which both animals and humans have a dual behavior in its natural development. The harmonic and aggressive behavior manifests itself in both. However, Skutch exposes, the reasons are different, and as the animals it is due to the struggle for reproduction, to obtain their food and defend their territory; in the humans the hostile behavior obeys to the defense of property, passions, selfishness, and religion among others. According to our author, the ideal is harmony to live well, in and with nature.*

**Key words:** *Duality. Harmonization. Evolution. Benefic. Bad. Goodness. Nature.*

Este artículo-comentario es el producto de un proyecto de investigación que fue inscrito por Edgar Roy Ramírez en el Instituto de

Investigaciones Filosóficas de la Universidad de Costa Rica (INIF) en el primer semestre de 2010, él como investigador principal, Guillermo Coronado y el suscrito como investigadores asociados, además se incorporó al proyecto Ana Lucía López Villegas, quien participó en el proyecto con gran entusiasmo. El objetivo central de este proyecto consistió en analizar y valorar la presencia del naturalista Alexander Skutch en la revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica a través de los ensayos ahí publicados. Durante el primer semestre del 2010 nos dedicamos a la discusión de los artículos que aparecen en la revista. Así fue surgiendo el tema que a cada uno más interés para ser presentado en el simposio que se realizó el 17 de agosto del 2011 como producto del trabajo realizado. En lo personal, escogí el ensayo del autor en estudio "*La naturaleza dual de los animales incluyendo al hombre*", por tanto, esta exposición es un comentario exclusivamente sobre este texto, por tanto, las citas insertas en el comentario corresponden al mismo. Se consultaron dos textos adicionales del autor y se consignan en la bibliografía.

Como nota lamentable, es necesario decir que nueve días después de que se realizara la presentación de los trabajos, la compañera Ana Lucía López falleció.

Comentario: El título del artículo de Skutch sugiere al enfoque dualista, que como entendemos, refiere a una teoría metafísica (aunque no exclusivamente) y que reconoce la existencia de dos principios o sustancias independientes y que son irreductibles, aunque bien podrían ser complementarias, o en su defecto entrar en conflicto. El dualismo trata de explicar el mal y el bien en el mundo, lo espiritual y lo material, la amistad y

el conflicto, la armonía y el desorden, entre otros. Por ello, si de dualismos se trata, tendremos variados. Veremos cómo se presenta esto en el artículo de Alexander Skutch.

Skutch plantea que la naturaleza primaria de las criaturas es una expresión verdadera de armonía, no obstante, en el comportamiento de animales, incluido el del hombre, encontramos comportamientos violentos. De manera que este comportamiento dual no es responsabilidad o producto del origen de las criaturas, más bien parece responder al proceso de evolución que ha creado cierta naturaleza secundaria en las criaturas orientada a la lucha por la existencia, pues ésta es difícil y lleva a tal enfrentamiento. Sin embargo, esta lucha parece inevitable entre los individuos de distintas especies y hasta en miembros de la misma especie. Lo que Skutch considera es que esta naturaleza secundaria no obedece a ningún destino ni a ningún plan, simplemente se da por la propia dinámica de la vida.

No obstante lo anterior, la vida tiene más sentido en tanto que búsqueda constante de la armonía que en la lucha o en el enfrentamiento, aunque esta búsqueda de armonía produce lucha y maldad, como un efecto de segundo orden de esa naturaleza secundaria. En este sentido Skutch realiza una interesante comparación entre entidades vivas y entidades inorgánicas en que nos muestra que los organismos vivos, independientemente del tamaño que tengan, siempre son mucho más complejos que cualquier entidad inorgánica, sin embargo altamente vulnerables a los extremos por ejemplo a la competencia, tal vulnerabilidad es en buena parte producto del proceso evolutivo, por ello sostiene que una vida en general y en mejores condiciones, esto es, en armonía con el entorno, sería preferible que una vida inmersa en la lucha y la competencia.

Ha de prevalecer la armonía, aunque cuando escudriñamos la vida de los animales y su relación con el medio que la sostiene, aparecen rasgos de agresividad y de pasión, esto, por cierto, no lo encontramos entre los seres inorgánicos que pese a los “choque violentos” que se dan naturalmente entre ellos no aparecen ni pasiones, ni frustración, ni la malicia, el mal, etcétera, todo esto son rasgos distintivos de los animales. De manera que el mal y la bondad son consecuencia de esa

búsqueda necesaria de la armonía. He aquí un dualismo complementario. Al respecto se puede concluir, siguiendo al autor, que el problema no se encuentra en la armonía, se encuentra en el proceso mismo de armonización.

Somos los animales los que estamos dotados de impulsos contrastantes que se van acentuando en el tiempo y en relación con el medio en que se desarrollan. El autor lo ejemplifica con un hecho por él vivido en su finca Los Cusingos en Pérez Zeledón. Nos cuenta que poseía un caballo viejo y un potro, al principio eran buenos compañeros de estancia, pero al cuarto año, según relata Skutch, las cosas cambiaron, el caballo viejo fue presa de la agresividad del potro, se rompe la armonía y debe separar a los animales. La agresividad se produce por los cambios en el garañón, el animal viejo permanece inalterado y pasivo. ¿Será que hay incompatibilidad entre los animales viejos y los jóvenes? ¿Responde este a un dualismo? ¿Entre quiénes es entonces posible la armonía? Este comportamiento de enfrentamiento, o ruptura de la armonía, es también evidente en el caso de las aves cuando llega el momento de la reproducción, luchan ferozmente por espacios, por hembras, por alimentos y por cuidar a sus crías. Sin embargo, encontramos individuos de especies distintas que alimentan crías sin ser las propias y las cuidan, un ejemplo más de dualismo en cuanto al comportamiento de los animales. No se debe olvidar, apunta Skutch, que animales y humanos, con frecuencia actuamos por impulsos contradictorios que nos llevan hasta la destrucción.

Ahora bien, ¿qué sucede con el comportamiento de los seres humanos? ¿Es diferente y en qué sentido respecto del resto de los animales? En el caso de los animales no humanos, se puede decir, en términos generales, que la lucha o competencia es básicamente por los alimentos y la “rivalidad sexual” o por el mantenimiento y celo respecto de un territorio que le garantiza su subsistencia, en la medida en que esto no se ve afectado, el enfrentamiento no representa mayor problema y por lo general no continúa. Cuando ambas dimensiones, alimento y sexo están resueltas, el enfrentamiento tiende a desaparecer o desaparece del todo, no es este el caso del ser humano, las “razones” para continuar en enfrentamientos son múltiples, que van desde la defensa

de la propiedad, las pasiones producto de los dogmas religiosos e ideológicos, por la acumulación de superficialidades y hasta por cuestiones deportivas, y este tipo de luchas afectan la búsqueda de una vida armoniosa entre nosotros y los demás animales. También las pasiones humanas rompen la armonía. Así, nos dice Skutch: ***“Como los sabios han reconocido desde hace mucho, la obsesión por las pasiones perturbadoras de esta armadura es esclavitud humana, la emancipación de su dominio opresivo es libertad y tranquilidad mental”*** (Página 91), de manera que una forma de ir hacia la armonía es liberarse de las pasiones que hemos generado a lo largo de todo un proceso de socialización evolutiva.

Para Skutch, en el reino animal, es el hombre el que se muestra como “la fuerza destructiva”, y la causa principal viene dada por el temor o el miedo, el cual bien puede ser entendido como una perturbación o angustia frente a una amenaza que le pueda afectar negativamente, la amenaza bien puede ser real o ficticia, pero en todo caso, produce perturbación y hasta angustia en nuestro estar y ser en y con la naturaleza. La amenaza puede ser mayor que nuestra voluntad de superarla, y es ahí donde se reacciona con violencia. Los animales no humanos también lo hacen, pero como hemos visto, las causas son diferentes y lo evitan instintivamente. El hombre tiene conciencia del temor, esto se debe según mi criterio, a que es capaz de valorar las posibles consecuencias de exponerse a situaciones traumáticas. Por cierto, estas situaciones traumáticas vividas en la naturaleza son causadas por el hombre mismo, así, en lugares donde no se ha presentado el hombre, los animales no tienen ningún temor y por ende no huyen excepto que sean agredidos, pero repetimos, la forma de enfrentar el temor difiere radicalmente, ya lo ha comprobado la etología.

¿Cuál es el origen de este enfrentamiento, o contienda como lo llama Skutch, entre los seres vivos? Como punto de partida, se sugiere que ***“las actitudes amistosas o integrativas son más fundamentales o centrales, más cercanas al carácter básico no modificado de la vida animal, que las actitudes hostiles o destructivas”*** (página 87). Para entender entonces las conductas agresivas de algunos animales, habría

que preguntarse según el autor, por el origen de la vida animal, para Skutch, esta ha de haber surgido en un momento tardío y como resultado de un largo y profuso proceso de armonización tendiente a construir modelos coherentes y propicios para la vida misma, de manera que la vida es producto de la armonización de este largo proceso cósmico, por tanto, la vida vale en la medida en que se actúe siempre en su preservación (de la armonía). En este sentido, el autor es claro y sienta un cierto compromiso ético de preservar la armonía y evitar que languidezca y se desprende que el animal humano, en tanto que tiene conciencia de esa necesidad, debe actuar en consecuencia.

La conducta agresiva o de enfrentamiento quizá se puede encontrar en el origen mismo y en el incremento del número de individuos que hacen más difícil la vida en armonía y hasta bloquea los procesos naturales, como por ejemplo la evolución, y cito, “...cuando algunos de los primitivos organismos desarrollaron la capacidad de desmembrar la sustancia de otros organismos, llevarla adentro de sus cuerpos e incorporarla a su propio protoplasma”, es una cierta apropiación biológica, que hizo que la misma evolución tomara un camino largo e intrincado en dos direcciones complementarias: los organismos más débiles ante los depredadores simplemente fueron devorados, mientras que los poseedores de mejores condiciones naturales y capacidad para evadir al depredador o que su composición química los hacía inapetentes a sus adversarios, simplemente sobrevivieron y se multiplicaron. Acá notamos como Skutch asume un marco de referencia claramente darwiniano o si se prefiere neo darwiniano. La lucha por la sobrevivencia implica que tanto depredadores como las presas fuesen desarrollando mecanismos de defensa y adaptación hasta ir creando un ordenamiento muy complejo en la naturaleza, aunque el enfrentamiento no desaparece ni en el principio, ni en el proceso evolutivo en que se van construyendo hábitos nuevos, no siempre beneficiosos para la vida armoniosa, tal es el caso de los animales humanos que son carnívoros, para mantener tal hábito entra en conflicto con los individuos que selecciona, los destruye y hasta los extingue, es quizá por ello que Skutch decide ser vegetariano.

A manera de conclusión de este comentario, un par de asuntos: se puede decir, siguiendo al autor, que si bien la lucha por la existencia es una realidad, una vida en armonía es superior éticamente a lo anterior y los animales no humanos estamos en capacidad de cambiar el curso de acción y construir condiciones para una vida más armoniosa, la cual es además necesaria, y, por otro lado, en la naturaleza, es el ser humano el que muestra como el más destructivo de todos, ello obedece a una razón importante, tiene conciencia del miedo o del terror y reacciona ante ello. Aunque esto sea una posible explicación, jamás debe verse como una justificación.

## Bibliografía

- Skutch, A (1997), "La naturaleza dual de los animales incluyendo al hombre", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXX (85): páginas 83-93.
- Skutch, A (2000), "Fundamentos Morales. Una introducción a la ética". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Volumen extraordinario xxxviii, números 95-96, de julio a diciembre.
- Skutch, A (1956) *The quest of the divine. An inquiry into the source and goal of moral and religion*. Boston: Meador publishing Company Publishers.